

U.P.R., 17 de mayo de 1976

Querido amigo:

Espero poder ir a Estados Unidos en la primera semana de junio. Permaneceré allí unos ocho días. Deseo ver a mis hijos Beatriz y Diego, en Washington y Nueva York respectivamente; deseo soltar todo conversar con Vd. Llevaré unas cuantillas como base para confrontar puntos de vista y posiciones. No quisiera, sin

embargo, molestando, mi  
tampoco a Priscilla. Hay  
seguramente algún hotel  
no muy lejos de su casa.  
Me acomodaré en él y nos  
veremos en sus momentos  
libres. Te ruego comunicas-  
me qué días de la se-  
mana son para Vd. los  
menos ocupados. Ajustare  
mi itinerario a su pro-  
grama.

En la carta que  
me escribió, decía Vd.  
que nuestras trayecto-  
rias a veces se aproxi-  
man y otras se alejan.

Desde luego, un pensamiento es siempre irreductible a dos. Como historiador de la filosofía y autor de un Diccionario, sabe Vd. bien que, al querer introducir un filósofo en un "ismo", se deja fuera la mitad del filósofo. Tuyá sea útil, sin embargo, para comprender mejor divergencias y convergencias, recurir a su tan sugestiva metáfora político-geográfica de los tres imperios filosóficos. De partida, Vd. y yo éramos subdi-

tos del mismo emperador:  
la tradición filosófica del  
continente europeo con sus  
raíces griegas. Tú y yo, ambos  
nos desplazamos, pero no  
en la misma dirección  
ni con igual decisión.

Piense a veces que Vd.  
emigró al extranjero y  
adquirió otra ciudadanía:  
la del imperio  
analítico. Se me ha  
aparecido, al leer almu-  
nos de sus libros (Cambio  
de marcha), casi como  
una "conversión". En mí  
ha sido diferente: sin

abandonar mi ciudadanía  
inicial, he frecuentado  
más y más los habitan-  
tes de otra ciudad, hasta  
crear con ellos relaciones  
muy personales y hacer  
míos sus problemas. Así,  
he procurado cruzar la  
frontera — pes de ida y  
vuelta — entre mi lugar  
de origen y el imperio que  
se ha constituido entor-  
no del pensamiento de  
Marx. Muchas circuns-  
tancias han influido en  
ello: muchas no son de  
carácter estrechamente filosó-

fico, sino personal — y hasta familiar. Le hablaré de ello cuando estemos cerca. Comprendo bien, sin peros, que nada de esto es tan sencillo, que el alejamiento es más apariencia que realidad. Pueblo de ello es el interés que siempre hemos conservado vivo por lo que el día discurre, inventa, escribe. Acaso lo que mejor nos define a Vd. ya mi sea el no estar instalados a gusto en ningún imperio ni poder hacerlo...

Tanto para que Vd. conozca desde antes de nuestras conversaciones algunas piezas mías como en el deseo de cumplir lo que Vd. me pide para su Diccionario, le envío, en sobres separados, algunos escritos ~~masivos~~ y un currículo al día. Entre los escritos está una conferencia dictada el semestre pasado sobre Marx como filósofo ("Sentido relativo de la contemporaneidad"). Se publicará en un volumen junto con otras de otros profesores y una mía sobre Epicuro, que también le envío en la espera de recibir

sus comentarios críticos. Como apéndice a la primera, escribí unas "Notas para un esbozo de autobiografía filosófica"; luego he resuelto no publicarlo. De aquí que hay reproducido algunos pasajes de él en otros ensayos, que va también, titulados "El Díos hermano". Se lo envío, pese a mi reticencia a publicarlo, porque en él (me refiero al apéndice) procuro dar cuenta de una cierta evolución en mi pensamiento. En verdad, lo que he publicado hasta ahora no me satisface en absoluto. Me siento, ahora sólo, en

condiciones de dar a conocer  
el Opus T. Deberé explicarla  
en algún testamento.

Felizmente, sucedió, en  
tus mis papeles sole Episcu-  
ro, las hojas en que había  
anotado antes mis observa-  
ciones relativas a su escala  
ontológica. Espero in bien  
aportrechado a nuestro pro-  
yecto — y anhelado — diá-  
log.

Con afectuosos recuer-  
dos para Priscilla, la  
abrazo su siempre amigo

J. H. D. Cheever

P.S.- Es probable que le llame  
por teléfono en la semana próxima  
para saber sus preferencias de fecha  
Terminada el 20 de mayo.